

CULTURA Y NARCOTRÁFICO EN UNA FRONTERA DEL CARIBE OCCIDENTAL:

EL CASO DE COLOMBIA Y NICARAGUA

Alberto Abello Vives^{61*}

RESUMEN

Este artículo hace parte del desarrollo de una línea de investigación que sobre la economía y la sociedad del Caribe adelanta su autor, estudiando la situación de la región en distintas escalas y geografías. Explora las condiciones socioeconómicas y las características culturales de las poblaciones, así como las redes sociales, a los dos lados de las fronteras marítimas; condiciones no siempre visibles a la hora de resolver conflictos internacionales. Mientras Nicaragua controvierte la soberanía de Colombia al oriente del paralelo 82° de Latitud Oeste en el Caribe occidental, el narcotráfico hace porosa esta línea imaginaria inexistente para quienes históricamente han comunicado el archipiélago de San Andrés y Providencia con la costa Caribe de Nicaragua. El autor se pregunta por las implicaciones de no incorporar las dinámicas culturales de las sociedades, como la preferencia por la navegación y por cierta forma de vida de los isleños, a la hora de diseñar políticas públicas para el crecimiento económico y el desarrollo social desde una visión nacional.

INTRODUCCIÓN

La verdadera posición del archipiélago de San Andrés y Providencia es muy poco conocida con exactitud por la mayoría de los colombianos. Se encuentra a casi 800 Km. de la costa norte continental colombiana y a solamente 220 Km. de la costa nicaragüense en el Caribe. Esta situación de distancia geográfica entre el archipiélago y la Colombia continental pareciera reflejar igualmente el conocimiento que desde el centro andino del país se tiene sobre aquél a la hora de diseñar las políticas de desarrollo.

Hace algunos años, mientras realizaba en San Andrés mi tesis de la Maestría en Estudios del Caribe fui invitado a un aula de un colegio de la isla a conversar sobre el Caribe con un grupo de estudiantes de décimo grado. Cuál sería mi sorpresa cuando al pedirles que dibujaran en un papel dónde estaba localizada la isla en el mar Caribe, la gran mayoría la dibujaron muy lejos del continente suramericano, algunos lo hicieron de forma que parecía un caballito de mar a la deriva.

Como se sabe, el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina con sus 350,000 Km.² de área marítima en el Caribe occidental le permite a Colombia tener fronteras con Panamá, Costa Rica, Nicaragua,

61 *Economista de la Universidad Externado de Colombia. Magíster en Estudios del Caribe de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente es el Decano de la Facultad de Ciencia Económicas y Administrativas de la Universidad Tecnológica de Bolívar en Cartagena y Director de la maestría en Desarrollo y Cultura. Ha sido director del Observatorio del Caribe Colombiano y miembro de la red Ocaribe de investigadores. Autor y compilador de varios libros sobre el Caribe colombiano.

Este artículo, resultante de la transcripción de una ponencia en el seminario, recoge avances de investigación e ideas, algunos de ellos publicados ya en Abello (2005) y Abello y Mow (2008).

Honduras, Jamaica, Haití y República Dominicana. Sin embargo, en muchas escuelas de Colombia se enseña aun equivocadamente al Océano Atlántico como límite norte de Colombia y la mayor parte de los colombianos tienen sólo presentes los límites continentales con Venezuela, Brasil, Perú, Ecuador y Panamá y no los que tiene con los países del Gran Caribe.

En la gran mayoría de mapas de Colombia, las islas se encuentran en escala diferente dentro de recuadros en la esquina superior izquierda, lo que hace perder no sólo la distancia real sino también los límites marítimos. Me pregunto: ¿cuántos colombianos son conscientes de la frontera colombo-haitiana?

Vale la pena anotar que el archipiélago refuerza la condición Caribe de Colombia; con la extensa costa continental del norte del país donde habita el 22% de los colombianos, la presencia de este país en la geografía del mar Caribe sobrepasa el medio millón de kilómetros cuadrados. Adicionalmente, la historia del poblamiento del territorio insular amplía la riqueza cultural colombiana, siendo este diferente al poblamiento continental derivado de la conquista y colonización hispánicas. Colombia tiene en su Caribe dos formas de poblamiento, que aunque relacionadas por las dinámicas entre metrópolis del período colonial, son diferentes. Prueba de ello son las diferencias culturales entre los caribes isleños y los caribes continentales a pesar de que en ambas orillas habitan afrocolombianos. En el caso del archipiélago son los descendientes de esclavizados africanos, pero parlantes de una lengua criolla de base inglesa, los que habitaban las islas al despuntar el siglo XX. Se sabe que cuando el gobierno colombiano decretó el Puerto Libre de San Andrés en 1953, esta era la población mayoritaria (Abello y Mow, 2008).

LA HISTORIA DEL ARCHIPIÉLAGO

Ya sabemos que antes del descubrimiento y de la colonización europea del Caribe, los indígenas misquitos asentados al frente en la costa nicaragüense visitaban periódicamente la isla de San Andrés que les servía para la obtención de algunos de sus alimentos marinos. Guiados por su visión metalista, en su afán de encontrar metales preciosos, los españoles no mostraron interés por el archipiélago, como no lo mostraron por aquellas islas caribeñas deshabitadas y sin metales (nuestro archipiélago no fue la excepción, muy a pesar de su localización estratégica). La no ocupación por parte de los españoles facilitó la utilización de estas islas para la piratería y el contrabando por holandeses e ingleses (como también ocurrió en otras islas. Lo que España dejaba atrás era ocupado por sus rivales). En general, la historia de este archipiélago de los siglos XVII y XVIII está ligada más las dinámicas entre metrópolis alrededor de la costa centroamericana, el Istmo de Panamá y a Jamaica que a la dinámica del poblamiento en el norte suramericano.

En el caso del poblamiento del archipiélago fueron colonos ingleses, dedicados a los negocios y comprometidos religiosamente con el puritanismo quienes arribaron a las islas a comienzos de los años treinta del siglo XVII provenientes algunos de Barbados y Bermuda, otros directamente de Inglaterra. Providencia, al contar con agua y tierras fériles, así como con mejores condiciones para la defensa, fue la preferida para que estos colonos interesados en el agro y el comercio la ocuparan durante un corto tiempo. Henrietta, como los ingleses llamaban a la hoy San Andrés, fue abandonada por obvias razones (falta de agua especialmente) a pocos meses de su llegada a las islas. En cambio, en Providencia, fue introducido el primer grupo de esclavos africanos para labores agrícolas en 1633, quienes cinco años más tarde tendrían su primer levantamiento.

Como parte de las disputas por el Caribe, sus islas y las rutas del comercio, los esclavos y los metales, el archipiélago fue disputado por quienes reconocían su importancia estratégica. Dos veces los españoles fracasaron, en 1635 y 1640, en sus intentos por tenerlo bajo su control. En 1641, una expedición que había salido de Cartagena de Indias liderada por Francisco Díaz de Pimienta le da la victoria a los españoles. A partir de este momento construyen un presidio en Providencia, como esquema de asentamiento. Más de un siglo más tarde, con la firma del Tratado de Versalles en 1783, los ingleses reconocen la soberanía española de las costas e islas entre el Cabo Gracias a Dios (hoy Nicaragua) y Bocas del Toro (hoy Panamá), quedando el archipiélago incluido en esta repartición y por lo tanto siendo parte española. Pero las dificultades para el poblamiento (eran otros los intereses) y el control por parte de las autoridades españolas hizo que estas islas estuviesen más ligadas a las dinámicas del mundo británico del Caribe que al Caribe hispano. La permanencia de puritanos fue autorizada por los españoles. Es visible en la historia el caso de Francis Archbold, capitán de la marina escocesa y tratante de esclavos, quien recibió autorización por parte de los mismos españoles para desembarcar sus esclavos en un terreno de Providencia en 1787.⁶²

A finales del siglo XVII, ya en 1680, la isla de San Andrés estaba desocupada de acuerdo a la observación del viajero William Dampier. Es en el siglo XVIII cuando aparecen asentamientos de ingleses, holandeses y cimarrones provenientes de Jamaica en San Andrés, que van a marcar la futura apropiación del territorio insular. El gobernador de Costa Rica, 58 años más tarde, aseguraba, aun para ese entonces, que la isla era apenas habitada “por unos pocos ingleses”.⁶³

James Parsons anota que “a principios de 1793 se informó de la existencia de unas 35 familias y de 285 esclavos en la isla. Habitaban además varias mujeres Miskitos, compañeras de colonos del continente que se habían trasladado a San Andrés. La base de la economía era entonces el algodón, que tenía mejor precio en los mercados ingleses que el mejor que se cultivaba en Santo Domingo o en las costas vecinas. Las haciendas explotadas por esclavos negros se hallaban en las porciones norte y este de la isla. Todos los habitantes vivían en sus respectivas propiedades y no existía ningún centro urbano organizado”.

Al comenzar el siglo XIX, las dos terceras partes de esta isla de 1200 habitantes era ya habitada por una población negra que vivía del cultivo del algodón y del contrabando. Poco a poco las islas se iban conectando a las rutas del comercio y se fortalecían relaciones con el hoy Caribe continental colombiano como con las costas de Centroamérica y las otras islas del Caribe.

Luego de la abolición de la esclavitud en Colombia, la actividad agrícola de la isla se dedicó fundamentalmente a la producción de coco, dejando a un lado el cultivo del algodón. El coco se vendió a la industria de dulces norteamericana hasta ya entrado el siglo XX cuando decae a causa de plagas.

Quiero destacar que como región productora y comercializadora, el archipiélago se había convertido en el lugar de arribo y salida de goletas para el comercio; sus habitantes adquirieron destrezas en la navegación, dominaron el mar de una generación a otra, mientras al mismo

62 Ver Isabel Clemente, *El Caribe insular*, en Historia económica y social del Caribe colombiano, 1994. Ver también Fabio Zambrano, *Historia del poblamiento del territorio de la región Caribe de Colombia*, en Poblamiento y Ciudades del Caribe colombiano, 2000.

63 Ver James J. Parsons.

tiempo se daban los intercambios familiares, se construían redes sociales y se fortalecía la identidad cultural con el Caribe inglés y occidental.

Luego del pico más alto de la producción de coco durante los primeros seis años del siglo XX, una serie de factores hicieron fracasar esta actividad (asuntos de competencia, problemas sanitarios, desbalance ecológico, según se sabe) y sacaron a San Andrés del negocio. Para los años treinta quedó prácticamente por fuera del mercado norteamericano, sufriendo su población una gran crisis que la llevó, como se puede decir es ya una constante en el Caribe, a que sus gentes emigraran buscando mejor fortuna. El período entre 1938 y 1951 muestra una disminución de 14% de la población de San Andrés (de por sí pequeña, solo contaba con cerca de 5000 habitantes). Para la superación de la crisis el gobierno nacional propone el Puerto Libre en 1953.

Ya para ese entonces, habían transcurrido 25 años desde el tratado firmado entre Colombia y Nicaragua (el Esguerra-Bárcenas en 1928) que reconoce por parte de Nicaragua la soberanía de Colombia sobre el archipiélago.⁶⁴

UN ARCHIPIÉLAGO ESTRATÉGICO

La localización del archipiélago, que hace parte del conjunto de una cadena de arrecifes sobre la loma de Nicaragua, ha sido estratégica. Muchas han sido las razones de ello en distintos momentos de la historia: cercanía a la ruta de galeones durante el período colonial, convirtiéndose en punto de apoyo a la piratería como arriba se señaló; abastecimiento de materias primas a Estados Unidos (guano, copra, pesca), cercanía a distintos proyectos de canales interoceánicos en Centroamérica, posición fronteriza durante la Guerra Fría y particularmente durante la revolución sandinista. En 1980, el gobierno sandinista de Nicaragua solicita la invalidación del tratado de 1928 argumentando haber sido una nación ocupada y agenciada por Estados Unidos en los tiempos de la firma del tratado y la pertenencia, precisamente, de las islas a la plataforma continental nicaragüense.

Pero como atrás se explicaba, el poblamiento, la colonización y el comercio en la historia insular hicieron que a lado y lado de la disputada frontera colombo-nicaragüense existan afinidades culturales y se mantengan vivas relaciones familiares y redes de intercambio, migraciones y comunicaciones. El archipiélago de San Andrés al despuntar el siglo XIX había recibido migraciones jamaicanas y quienes lo habitaron mantuvieron contactos comerciales con el Caribe inglés y occidental, su población al comenzar el siglo XX poseía mayores identidades

64 Repasemos algunas fechas importantes que le sirven de antecedente al tratado: En 1510, España toma posesión de las islas, el archipiélago queda bajo control de la Real Audiencia de Panamá. En 1544, las islas pasan a la Capitanía General de Guatemala. En 1786, el Tratado de Versalles reconoce el dominio de España sobre el archipiélago. En 1803, el archipiélago y la Costa de los Misquitos, desde Cabo Gracias a Dios hasta el río Chagres quedan bajo jurisdicción de la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá. Entre 1811-1821 durante las guerras de independencia de Colombia allí se establece un autogobierno con un cabildo. Entre 1818 y 1821, Luis Aury, de origen francés, toma las islas y adhiere al Libertador Bolívar. En 1822, en las islas se firma la adhesión a la Constitución de Cúcuta. Entre 1822 y 1868 las Islas de San Andrés son el sexto Cantón de la Provincia de Cartagena, de la República de la Nueva Granada. Entre 1822 y 1832 hay un Comandante a su cargo y entre 1833 y 1868 un Jefe Político. En 1868 el Territorio de San Andrés es administrado desde el gobierno central de Bogotá. El Jefe de Gobierno en la isla es un Prefecto. En 1888, la Provincia de Providencia pasa nuevamente bajo la jurisdicción de Cartagena. El Jefe de Gobierno es un Prefecto. En 1912, se crea la Intendencia de San Andrés y Providencia como parte de la estructura político administrativa de Colombia. Finalmente, en 1928 se firma el tratado arriba mencionado.

culturales con el resto de habitantes de esa gran unidad espacial integrada por Centroamérica y el costado occidental del mar Caribe, que con los del Caribe continental colombiano (Sandner, 2003).

La Mosquitia y las islas nicaragüenses y el archipiélago colombiano, como partes de una misma región cultural, se encuentran separados por una línea limítrofe en disputa, y coincide además que ambas partes están alejadas de los centros de poder de sus respectivas naciones.

A ninguna de las partes, podría decirse, las desvela el diferendo. El reclamo de San Andrés a Colombia no se puede leer siquiera como un acercamiento a Nicaragua. Las dos partes son regiones pobres en sus países (a pesar de que el archipiélago tiene uno de los productos brutos per cápitas más altos de Colombia) y se encuentran entrelazadas, una vez más en la historia, por el tráfico de drogas realizado desde Colombia y dirigido principalmente a los Estados Unidos, como el destino final de mayor preferencia. Las dos partes son una zona estratégica para el transporte de los narcóticos y por lo tanto un territorio propicio para las acciones norteamericanas y colombianas en ejercicio de sus políticas coincidentes de seguridad nacional y de lucha contra el narcotráfico.

EL LLANTO DEL ARCHIPIÉLAGO

Hace tres años, cuando me encontraba realizando un estudio de caso sobre las condiciones de pobreza a lado y lado de la frontera, preocupado por los reclamos de los isleños ante el gobierno nacional y preocupado también por la demanda nicaragüense, tuve la oportunidad al hacer el trabajo de campo de encontrarme ante un drama desconocido por el resto de los colombianos: el llanto del archipiélago por sus hijos que ante la falta de oportunidades se pierden en el mar víctimas de haber sido utilizados por sus destrezas y sus patrones culturales por el narcotráfico. No es, por supuesto, la primera generación de isleños a la que esto ocurre. El monólogo *Come back, come back* interpretado por Marilyn Biscaíno y dirigido por Juan Carlos Moyano, se refiere a ello, los distintos momentos de la historia insular en la que los hombres no regresan luego de hacerse a la mar: recuerdo el texto en el que abuela, madre e hija “doblan y desdoblan el destino profundo de la vida cotidiana, con oficios y nostalgias, con ternura y persistencia; mientras que los hombres van y vienen como la espuma del mar. Los mejores hombres son navegantes o pescadores. Muchos son devorados por las aguas o se vuelven prisioneros de la mala suerte y nunca retornan”.⁶⁵

Fue la abogada María Matilde Rodríguez,⁶⁶ la que me dio muchas pistas sobre los isleños presos acusados de narcotráfico en las cárceles de México, igualmente me suministró de manera generosa documentación sobre decenas de desaparecidos (isleños sobre los cuáles no se ha vuelto a tener noticias). Durante el trabajo de campo pude entonces corroborar, por el llanto de las familias, que los hijos de los isleños, en gran medida perteneciente al grupo de la población nativa, entre los 18 y los 40 años, se han convertido en una importante fuente de trabajo especializada del negocio de la droga colombiana. Los materiales de todo este trabajo fueron publicados en la Revista *Aguaita* del Observatorio del Caribe Colombiano (diciembre 2005/junio

65 Come back, come back. Texto de promoción. Monólogo dirigido por Juan Carlos Moyano. Actuación Marilyn Biscaíno.

66 A ella y a las innumerables voces anónimas de la isla agradezco infinitamente la colaboración brindada para realizar este trabajo y entender esta problemática.

2006). En ese entonces surgieron muchas y nuevas inquietudes sobre las relaciones entre la cultura con lo que se ha llamado desarrollo económico. Me preguntaba por el resultado de un modelo de desarrollo para la isla que no ha tenido en cuenta la cultura isleña y ha expulsado a los isleños de los principales recursos (tierra, mar, paisaje). Me preguntaba por los cambios ocurridos en la calidad de vida de los sanandresanos al introducirse el Puerto Libre. Anoté entonces para Aguaita lo siguiente:

Posiblemente el modelo de las travesuras del cangrejo había seguido su curso (Wilson, 2004).⁶⁷ Wilson sugirió en sus estudios de antropología sobre la isla de Providencia la interpretación del sistema social a la luz de dos valores afianzados con mucha fuerza: la respetabilidad (heredada de la vieja sociedad colonial, afianzada por la iglesia y buscada activamente) y la reputación que aparece como respuesta a la exclusividad y exclusión de la respetabilidad y “su realización puede algunas veces involucrar actuaciones que, en la visión de lo “respetable”, son antisociales, ilegales, o características de quienes están excluidos de movilidad socioeconómica”⁶⁸ al buscar ganar la reputación, valor que no se hereda y es exigido en mayor medida a los hombres del Caribe, se desarrollan muchas habilidades que se centran en su fortaleza física y espiritual, pero incluye el buen vestir y el lucir bien. En ello, el dinero no es un fin, sino un medio y la habilidad para la navegación el rasgo más preciado. Con una buena reputación se alcanza un lugar en la sociedad, respeto y buen nombre; se consigue un espacio en el mundo y a la vez que hace la igualdad se establece la diferencia. (Wilson, 2004).

Tal vez nos encontramos, decía en Aguaita, ante la última de las travesuras del cangrejo como en la tesis de Wilson. Con su piel negra, dominio del inglés y de la lengua criolla, herederos de una tradición de navegantes, condiciones todas ellas que los convierte en un grupo humano con ventajas excepcionales (únicas), los isleños con una astucia que envidiaría la imaginaria Anance, se han convertido –ante la inexistencia de oportunidades laborales y de generación de ingreso- en agentes del transporte de drogas por el mar Caribe, desde cualquier lugar de la línea costera del continente, en la que realizan actividades grupos al margen de la ley que controlan buena parte de ella, hasta destinos variables en Centroamérica, México o Estados Unidos. Como capitanes y ayudantes de las llamadas go fast, transportan el cargamento desafiando el rigor de la política de seguridad y antinarcóticos de la principal potencia mundial. A la hora de un fracaso en su misión, les es fácil mimetizarse entre la población de las costas centroamericanas que cuenta con características similares.

Cuando realicé el trabajo de campo, los capitanes y ayudantes de las lanchas rápidas fueron descritos como simples muchachos de barrio, queridos por su familia, educados con valores, miembros de familias religiosas, practicantes de deportes, inclusive, excelentes alumnos de los cursos de navegación ofrecidos por el Sena, y pacíficos; los mueve, decía, la ambición de ganarse el reconocimiento de las mujeres, llamar la atención y alcanzar ese modo de vida y alto nivel de consumo que ven en los medios de comunicación (usar ropa de marca y adornos de valor, adquirir vehículos nuevos, consumir licores, andar en bonche escuchando música).

67 Peter Wilson al escribir el epílogo en 1995 a la segunda edición de su obra *Crab Antics* publicada originalmente por Yale University Press en 1973, se preguntaba si el modelo de las travesuras del cangrejo, entendidas éstas como las relaciones dialécticas entre la respetabilidad y la reputación, que caracteriza los sistemas sociales del Caribe, ha seguido su curso.

68 Mintz Sydney. Prólogo a la segunda edición de *Crab Antics* de Peter Wilson. Ver Wilson Peter: *Las travesuras del cangrejo*, Primera edición en español, Universidad Nacional de Colombia, San Andrés, 2004.

Se pudo conocer que no son propietarios de las embarcaciones o de la droga y mucho menos conocen el negocio. La droga es un mercado con información asimétrica y los isleños participan como agentes en un eslabón de la cadena en el que aportan sólo sus atributos y conocimientos al transporte de la carga por el Caribe occidental; dominan lo que otros desconocen, el mar.

De acuerdo a la historia reconstruida durante el trabajo de campo se pudo conocer que los isleños realizan sus primeros contactos con promotores del negocio ilegal en el archipiélago y una vez tomada la decisión de vincularse a él viajan en línea aérea a la costa continental desde donde son recogidos y trasladados al lugar de partida con la droga. Por las noches, en medio de la oscuridad del mar, conducen a gran velocidad estas embarcaciones con motores fuera de borda, guiados por los novedosos aparatos de orientación y enrutamiento, cuyo manejo hacen con gran destreza. Anotaba en el artículo de Aguaita que si leíamos el discurso sobre la “señalización” del mercado de trabajo con que Spence recibiera el Premio Nobel de Economía en Estocolmo en 2001, diríamos que ha ocurrido una selección racional del equipo humano al satisfacer las expectativas del mercado laboral de las drogas, a pesar de la racionalidad limitada del negocio precisamente por su imperfecta capacidad de previsión. En casos como éste, el resultado es altamente eficiente y facilita mejorías en la productividad; las otras opciones del mercado podrían reducir la eficiencia, aumentar los costos y rebajar la productividad (Spence, 2002)

Veía en ese entonces cómo los isleños tienen tres opciones en este negocio: coronar (cumplir la misión, hacer la entrega y recibir el pago satisfactoriamente), caer presos o morir. Los términos del acuerdo con los dueños del negocio organizados en micro carteles sólo conciben la primera posibilidad.⁶⁹ Pero entre éstos, los isleños poseen alta reputación para satisfacer las necesidades de transporte. Se reitera entonces con ellos una modalidad de contratos sucesivos conocida en la teoría económica como contratos incompletos (Arango y Atehortúa, 1997). Son contratos para prestar un servicio demandado de manera recurrente, servicio en el que existe alta incertidumbre y riesgo en ambos lados de la transacción y ocurren permanentes cambios aleatorios (para este negocio: punto de partida, localización del control militar, condiciones climáticas, localización de los receptores de la carga). Al resultar la operación exitosa, parte de los honorarios ingresan a la isla y la circulación monetaria aumenta: Esta forma de trabajo por su condición de ilegal no se reporta y se convierte en el camino a seguir entre los jóvenes. Pero no todos logran coronar, el número de detenidos en el exterior aislados de su mundo es alto; como lo es el número de desaparecidos; sus familias no vuelven a saber de ellos.⁷⁰ El dolor familiar, como lo pude constatar en el trabajo de campo, es invisible; sobre este drama humano se habla en las esquinas y por todos los senderos de San Andrés pero no existe ninguna información oficial al respecto.

Con la táctica militar de Estados Unidos para combatir el narcotráfico se diversificaron las rutas de la droga desde Colombia. Con el Tratado de Interdicción firmado con Colombia y la utilización de los recursos del Plan Colombia para bajar presión e impedir el tráfico rumbo al norte (La Florida, México, Belice, etc.), se forman nuevos vínculos entre isleños y nicaragüenses, esta

69 Mientras quienes suministran la droga y las *go fast* en el continente están organizados en microcarteles con vínculos con organizaciones militares al margen de la ley, los isleños no actúan de manera organizada.

70 No existe información oficial sobre el número de detenidos en las cárceles de Tampa, México y en los países centroamericanos. Ver The Archipiélago Press, Febrero 20 de 2005- Marzo 10 de 2005.

vez, alrededor del narcotráfico.⁷¹ Con frecuencia los medios de comunicación de Nicaragua reseñan eventos en Puerto Cabeza, Bluefields y Corn Islands asociados a este negocio. Muertes ocurridas, embarcaciones encalladas, cargamentos a la deriva, decomisos de droga, persecuciones a colombianos, son algunos de los hechos que son informados e ilustran cómo la costa de los Misquitos se ha convertido en un destino importante de la droga en Tierra firme, para seguir desde allí, por tierra y rumbo siempre norte, por Centroamérica, México y Estados Unidos.

La Costa de los Misquitos ofrece ciertas ventajas para la continuidad del transporte vía terrestre. Es una zona de frontera, relativamente despoblada, sumida en la pobreza, con condiciones naturales que dificultan los controles territoriales e instituciones locales con baja capacidad de ejercer sus funciones. Pero fueron las obras de rehabilitación del sistema de transporte afectado por el huracán Mitch en 1998, las que mejoraron el transporte y facilitaron la movilización de la carga hacia Managua. En la capital nicaragüense el narcotráfico ha erosionado la vida social y producido transformaciones entre sus sectores populares. Uno de estos cambios ha sido la mutación de las viejas pandillas urbanas surgidas en los noventa entre desmovilizados ex sandinistas y ex contras por organizaciones adaptadas a las necesidades del comercio de droga al detal y al tráfico de la carga buscando traspasar la frontera norte. (Rodgers, 2004).

LA CULTURA EN LA ECONOMÍA INSULAR

Un modelo de desarrollo incluyente para el archipiélago, y porqué no a los dos lados de la frontera, nos llevaría, seguramente a pensar en una mejor participación de sus habitantes en el negocio y disfrute del mar. Cuando se habla de relaciones entre cultura y economía se piensa casi siempre en los aportes de la primera al producto bruto o se piensa en las industrias creativas y culturales, pero se olvida todo lo que se puede generar a la hora de no abreviar en la rica fuente de la cultura a la hora de pensar en el desarrollo económico. ¿No será que en efecto al despojar a los jóvenes de la posibilidad de potenciar la tradición de navegantes y obstaculizar las posibilidades de reproducir aquellas maneras de comportarse, a la manera del análisis de Wilson, los hemos entregado “en bandeja” al narcotráfico?

Actividades económicas que excluyen a los jóvenes isleños de las opciones de trabajo e ingreso o que no incorporan sus particularidades culturales podrían estar empujándolos a buscar oportunidades por fuera de la isla, pero siempre pensando en regresar. Decía en el artículo de Aguaita que los capitanes de hoy, como los de ayer, aspiran a ser el faro que alumbría el camino: “to be a leading light”.

Cuando terminé el trabajo, recordaba cómo las condiciones sociales de los pueblos afectados exigen que las Naciones piensen adecuadas estrategias de incorporación de sus regiones rezagadas y nuevas visiones de integración e inclusión económica, social y cultural puedan convertirse en políticas públicas orientadoras de las acciones de las instancias que toman decisiones. La pobreza y la inequidad exigen un sistema económico más democrático en toda

71 El tráfico marítimo de drogas desde Colombia se realiza tanto por el Océano Pacífico como por el mar Caribe. Las rutas del Caribe se dirigen a las Antillas (Cuba, Jamaica, Bahamas, Puerto Rico, República Dominicana, Curazao, entre otros) o a Centroamérica para en un segundo trayecto buscar el camino a Estados Unidos o Europa del cargamento. La vía de Nicaragua es uno de los tantos caminos posibles pero con la presión militar; de arriba abajo, ha adquirido importancia.

Colombia y en el caso particular del archipiélago de San Andrés programas económicos y culturales que integren a sus habitantes. Aquí es de vital importancia restablecer el acceso de sus habitantes a los recursos productivos y el diseño de programas sostenibles ambientalmente que refuercen las redes entre los insulares y los territorios caribes de Colombia y Nicaragua.

Más allá del litigio diplomático, las condiciones sociales a lado y lado de la frontera, así como los problemas derivados de su inserción en la cadena del narcotráfico que desde Colombia abastece a los países del norte, invitan a dejar atrás viejas diferencias y a unir esfuerzos en propósitos comunes. Igualmente, el diálogo amistoso y el entendimiento entre las dos naciones son fundamentales para el fortalecimiento de la cooperación y la solidaridad. Igualmente invita esta situación a repensar la actual política antidrogas del hemisferio.⁷²

BIBLIOGRAFÍA

- Abello Vives, Alberto. "La Nieve sobre el Mar: una frontera Caribe cruzada por el tráfico de drogas. El caso de Colombia y Nicaragua". En: *Aguaita*, Observatorio del Caribe Colombiano. 2005
- Abello Vives, Alberto y Mow June Marie. "San Andrés, nuestra ciudad insular". En: *Revista Credencial Historia*. Colombia. 2008
- Abello, Ricardo. *Notas personales sobre el referendo de San Andrés y Providencia*, Universidad del Rosario. Bogotá. 2005
- Avella, Francisco. "Ciudad Insular, en Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano, 2000", Observatorio del Caribe Colombiano, Abello Vives, Alberto y Giaimo Chávez Silvana, compiladores.
- Bagley, Bruce Michael. "Narcotráfico, violencia política y política exterior de Estados Unidos hacia Colombia en los noventa". En: Revista Colombia internacional. Disponible en: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/colinter/indice.htm>, Abril 2 de 2005.
- Barth, Carmen Rosa. Cómo se hace un pueblo, San Andrés y Providencia, 1942 -1977, Segunda edición. 1978.
- Castillo, Gustavo. Rechaza Herrán que haya empresarios narcos; algunos "colaboran" en lavado. *La Jornada*. 28 de agosto de 2000. En: <http://www.jornada.unam.mx/2000/ago00/000828/045n1gen.html>. Consultado el 1 de abril de 2005.
- Castro-González, Erick. Régimen espacial y temporal de la captura y esfuerzo en la pesquería artesanal de la isla de San Andrés, Caribe Colombiano: Inferencias sobre la estructura de la comunidad Ictica. Tesis Maestría Biología Marina. Universidad Nacional de Colombia, 2005.
- Clemente, Isabel. "El Caribe insular, en Historia económica y social del Caribe colombiano", Meisel Roca Adolfo, compilador, 1994

72 Al terminar esta presentación en San Andrés, agradezco nuevamente a los organizadores del evento el haberme invitado y permitido presentar las principales ideas y conclusiones de un estudio realizado y publicado tiempo atrás.

Druetta, Gustavo. Situación de América Latina y el Caribe en materia de producción y tráfico ilícito de drogas y delitos conexos. Instituto de Drogodependencia. Universidad del Salvador. Consultado en: <http://ar.geocities.com/laotraverdad/salvador/drog5604.html>. Consultado el 1 de Abril de 2005.

Espinosa Aarón y Albis Nadia. "Pobreza, calidad de vida y distribución del ingreso en el Caribe colombiano al comenzar el siglo XXI". En: Revista Aguaita, No 11. Observatorio del Caribe Colombiano, 2004.

Farfán, Alejandro. "Un océano de drogas". En: A la mar. Armada Nacional. Año 5. No 53. Bogotá. Marzo de 2005.

Girvan, Norman. "Crimen y seguridad (2): Los Corredores del Caribe. El Gran Caribe Esta Semana". AEC. Disponible en: <http://www.acs-aec.org/columna/index73.htm>. Consultado el 1 de Abril de 2005.

Girvan, Norman. Crimen y seguridad humana en el Caribe. En: Revista INTER-FORUM. Disponible en: http://www.revistainterforum.com/espanol/articulos/022403soc_crimen_girvan.html. Consultado el 1 Abril de 2005.

Latin American Caribbean Centre (LACC) (2003). The socioeconomic and cultural impact of migration between the Anglophone Caribbean and the Republic of Colombia.

Meisel Roca, Adolfo. La continentalización de la isla de San Andrés: Panyas, raizales y turismo, 1953-2003. En: Revista Aguaita No 9, Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena, Diciembre de 2003.

Madrid Malo Martha, Díaz Rocca Luz Helena, (editoras). Resultados de la descentralización municipal en el Caribe colombiano. Observatorio del Caribe Colombiano-Fonade-Departamento Nacional de Planeación, Cooperación Alemana al Desarrollo, Primera edición, Bogotá, 2002.

Matson Figueroa, Arturo. La demanda temeraria de Nicaragua. En El Universal. Cartagena de Indias. Agosto 20 de 2004.

Meisel Roca, Adolfo. La Continentalización de la Isla de San Andrés: Panyas, Raizales y turismo, 1953-2003. En: Aguaita, Observatorio del Caribe Colombiano, 2003.

Novell, Hannia. Narcopiratas, nuevas formas de narcotráfico. Disponible en: <http://www.tvazteca.com/hechos/archivos/2003/4/75160.shtml>. Consultado el 2 de Abril de 2005.

Parsons, James J. San Andrés y Providencia, una geografía histórica de las islas colombianas del Caribe, El Áncora Editores, Tercera edición, Bogotá, 1985.

Polanía, Jaime, et al. El sector agropecuario y la seguridad alimentaria en San Andrés Isla. Universidad Nacional de Colombia, Sede San Andrés, Primera edición, 2004.

Prada, Martha. Diagnóstico de la Pesquería de langosta espinosa (*Panulirus argus*) y caracol de pala (*Strombus gigas*) en el Archipiélago de San Andrés y Providencia. Proyecto: Programa de Ordenación, Manejo y Conservación de los Recursos Pesqueros en la Reserva de la Biósfera Seaflower, San Andrés Isla, Agosto, 2004.

Quintero, Paola. *El turismo como estrategia de desarrollo económico sostenible: el caso de san Andrés isla, Colombia*. Tesis de grado. Universidad Nacional de Colombia, Sede San Andrés, 2004

Ratter, Beate. *San Andrés y Providencia y las Islas Caimán: entre la integración económica y la autonomía cultural regional*, Redes Caribe, Universidad Nacional de Colombia. Sede San Andrés. Primera edición en español. Traducción de Jaime Polanía. Bogotá, 2001.

República de Colombia - Estados Unidos de América. Tratado entre el gobierno de la República de Colombia y el gobierno de los Estados Unidos de América relativo a la situación de Quitasueño, Roncador y Serrana, 1973. En <http://www.armada.mil.co/tratados/tratcol-usa.doc>. Consultado en Mayo 15 de 2005.

RESDAL. *Los escenarios institucionales de la Defensa Nacional en Nicaragua - 17*. Colombia: San Andrés y Providencia. Disponible en: <http://www.resdal.org/Archivo/esc-17.htm>. Consultado el 2 de Abril de 2005.

Revista Semana, archivo digital. Por el camino verde. <http://semana2.terra.com.co/archivo>. Consultado el 2 de Abril de 2005.

Rodgers, Dennis. La globalización de un barrio. Revista *Envío Digital*. Disponible en: <http://www.envio.org.ni/articulo.php?id=1659>. Consultado el 2 de Abril de 2005.

Rodgers, Dennis. La Globalización de un barrio desde abajo: Emigrantes, remesas, taxis, y drogas. En: *Revista Envío*, No 264. 2004.

Rodgers, Dennis. *Living in the shadow of death: gangs, violence, and social change in Nicaragua, 1997-2002*. Development Studies Institute, London School of Economics and Political Science, Londres, (artículo enviado por el autor), 2004.

Sandner, Gerhard. *Centroamérica & el Caribe occidental. Coyuntura: crisis y conflictos, 1503-1984*, Universidad Nacional de Colombia, Sede San Andrés, Primera edición en español, Traducción de Jaime Polanía, Bogotá, 2003.

Spence, Michael. La señalización y la estructura informativa de los mercados. En: *Revista Asturiana de Economía*, No 25, España, 2002.

The Archipelago Press. 10 y 25 de febrero de 2005 y 10 de marzo de 2005. San Andrés Isla.

Trillo, María. *Ayer y hoy del Caribe colombiano en sus lenguas*. Coedición del Observatorio del Caribe Colombiano, Ministerio de Cultura, Universidad del Atlántico, Instituto Colombiano de Fomento para la Educación Superior –ICFES- y Sistema Universitario Estatal del Caribe –SUE. Primera edición, Bogotá, 2001

Unesco - Programa Man and Biosphere (MaB), En: www.unesco.org/mab/br/focus/2002Aug/Seaflower.htm

Universidad Nacional de Colombia, Gobernación de San Andrés, Santa Catalina y Providencia. *The spirit of persistence. Las goletas en la isla de San Andrés*, Providencia & Santa Catalina, 2004.

Universidad Nacional de Colombia. *Voces de San Andrés. Crisis y economía de un territorio insular*. Cuadernos del Caribe No 2, San Andrés, 2001.

Universidad Nacional de Colombia- Sede Caribe (2006). *El archipiélago Posible. Ecología, Reserva de Biosfera y Desarrollo sostenible en San Andrés, Providencia y Santa Catalina*. (Caribe Occidental Colombiano).

Universidad Nacional de Colombia – Sede Caribe. Instituto de Estudios Caribeños (2004). *Agenda ambiental San Andrés Isla. 2004-2020. Sistema de Gestión ambiental municipal*. Ed. Unibiblios.

Vollmer, Loraine. La historia del poblamiento del Archipiélago de San Andrés, Vieja Providencia y Santa Catalina. San Andrés isla. Ediciones Archipiélago, 1997.

Wilson Peter J. *Las travesuras del cangrejo*. Un estudio de caso del conflicto entre reputación y respetabilidad. Primera edición en español. Traducción de Mercedes Vélez White. Universidad Nacional de Colombia, sede San Andrés Isla, 2004.

Zambrano Pantoja, Fabio. Historia del poblamiento del territorio de la región Caribe de Colombia. El Caribe Insular: San Andrés Y Providencia. En: *Poblamiento y ciudades del Caribe Colombiano*. Abello Vives, Alberto y Giaimo Chávez, Silvana (compiladores).

Zamora, Augusto. El litigio territorial Colombia-Nicaragua. En: Revista *Envío digital*. En: <http://www.envio.org.ni/articulo/900>. Consultado el 2 de Abril de 2005.